

Prólogo

El Trabajo Social, como profesión y disciplina, ha centrado históricamente su preocupación y su ocupación en la investigación para la acción transformadora social. No en vano vincula en sus procesos profesionales una concepción de intervención en la que la investigación es su componente esencial, de tal manera que permite comprender críticamente la realidad. Así mismo, potencia su problematización, la planificación y, por supuesto, el desarrollo de acciones que contribuyen a la transformación de nuestras sociedades, buscando como fin último la cualificación de hombres y mujeres en los rasgos que los humaniza, los construye como personas y les permite hacer una vida juntos.

En nuestra América Latina, los proyectos profesionales, académicos y de investigación que se ha tejido alrededor de la formación y del ejercicio profesional, han implicado luchas, debates, tensiones, no solo académicas, también políticas y sociales. Renuncias y aprendizajes, embrujos y desencantos, pero también resistencias y re-existencias, que hoy explican la diversidad de rutas de llegada, de encuentros y proyecciones conjuntas, que no hacen más que reflejar la gran riqueza de nuestros territorios, de nuestro pensamiento y de nuestra gente.

Lo dicho conecta con un tema que se analiza en esta publicación y que ha sido de gran trascendencia para el Trabajo Social en la contemporaneidad, referido a la pobreza – tomando como referencia un contexto local como el departamento de Nariño –, que sin lugar a dudas conlleva a la agudización de las desigualdades y las

inequidades sociales en un mundo globalizado y sumergido en las lógicas del mercado, como regulador y ordenador de la vida en todas sus dimensiones.

La pobreza ha sido objeto de estudio y acción histórica en el Trabajo Social, desde sus cimientos con nuestra pionera Mary Richmond, cuando lideró las *Charity Social Organizations* -C.O.S. - y sentó las bases fundantes de nuestra disciplina. La comprensión de este problema contemporáneo y de sus causas, es vital para crear rutas de acción pertinentes y con incidencia en los procesos que se gestan en escenarios sociales concretos. Al respecto, el texto es ilustrativo y ofrece elementos de análisis que contribuyen al esclarecimiento crítico de las desigualdades y las inequidades sociales. Múltiples pobrezas definen hoy éstas, y desde el Trabajo Social se han logrado identificar, crear y recrear modos diversos para llegar a la comprensión de la pobreza como resultado de la confluencia de situaciones adversas en las diferentes dimensiones de la vida humana (alimento, vivienda, salud, educación, empleo, participación, entre otras), que confrontan a los seres humanos y los aleja de las posibilidades de acceder a una buena vida.

Los capítulos de esta publicación ofrecen, además, y sin duda, una visión histórica del Trabajo Social como disciplina y profesión de las Ciencias Sociales y los procesos que se han ido afianzando en torno a su fundamentación epistemológica, teórica, metodológica y ética. Ello, indudablemente, es ya sugestivo y provocador, en la medida que las autoras ofrecen elementos para la lectura del Trabajo Social en perspectiva crítica y reflexiva, haciendo hincapié en la importancia de las políticas públicas para los procesos de intervención profesional, y las implicaciones que para nuestro campo disciplinar ha conllevado. En este sentido, se invoca el hecho de que no solo participamos en el ciclo de las políticas públicas, sino también en ámbitos de organización y movilización social, y en otras estancias que escapan del control del Estado y que, por consiguiente, fortalecen nuestras posibilidades de desarrollar una acción reflexionada que contribuya a la transformación de realidades complejas.

Pero la potencia de este texto radica en el hecho de que nos invita a aprender entre nosotros, desde nosotros y de nosotros mismos,

de nuestras experiencias académicas, profesionales, culturales y personales, que al unísono invocan el pensamiento crítico y propositivo en la búsqueda de otros mundos, de nuevas alternativas de existencia, de nuevas posibilidades de construir caminos múltiples, aportando nuestro saber, nuestro hacer, nuestro pensar, pero sobre todo nuestro SER. El Trabajo Social, no es solo una opción disciplinar y profesional, es una opción de vida.

La posibilidad de escucharnos, de expresarnos y de pensar es el escenario que plantea coherentemente esta obra compacta, pero diversa, y nos invita a seguir construyendo un Trabajo Social basado en la criticidad y en la reflexividad, como características esenciales para revitalizarlo... Somos nosotros, como comunidad académica, quienes co-construimos esta profesión-disciplina, de cara a los grandes desafíos que nos deparan los tiempos contemporáneos y, en esta perspectiva, los docentes son los llamados a formar los nuevos profesionales de manera creativa y dialógica. La presente publicación nos da pistas para ello.

Nora Eugenia Muñoz Franco

Presidenta CONETS y Consejo Nacional de Trabajo Social
marzo 14 de 2019